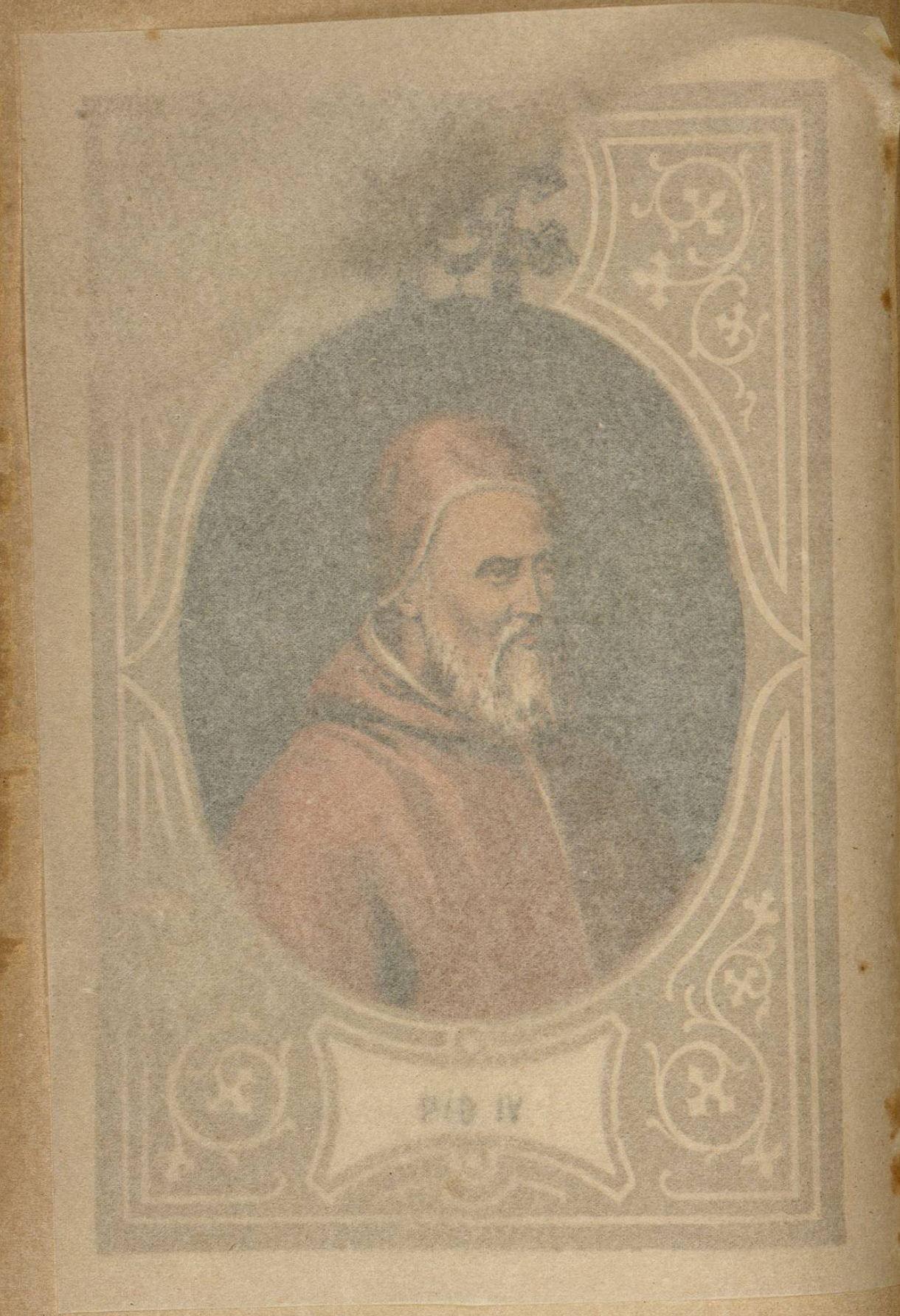




Papa Pio IV
para impedir que la fiesta
de Corpus Domini, que recorre la plaza de San Marco
Cada año, durante el carnaval, se celebra en
el sacro Colegio, diciendo que es conveniente que se
divierta de vez en cuando en compañía de sus hermanos
» Salvó dos veces a Roma del hambre, gracias al trigo que
había administrado cumplidamente.
» Su mesa estaba magníficamente servida y le quedaba
apenas bastante para sostener la vida.
» Ayudó a curar la peste y consiguieron la ob-
servancia del ayuno.
» Su sueño era tan ligero que no podía dormir
durante una hora, y se levantaba a las once de la noche,
criado, temiendo, según se dice, que se le llamara
llamaba al sueño.
» Por grandes que fuesen sus virtudes, no pudieron conseguir
una constante afección de parte de los romanos. Su extrema seve-
ridad le suscitó tantos enemigos, que después de su muerte, a pesar
de haber hecho justicia contra sus sobrinos, el pueblo rompió
la estatua pontificia levantada en el Capitolio, echó la cabeza al
Tiber, y destruyó todos los escudos de armas y todos los monu-
mentos de la familia Carafa; violencias que en el pontificado si-
guiente no fueron castigadas.
» Llegamos ya al último de los Soberanos Pontífices de la cuar-
ta época de la Iglesia, que fué Pio IV, quien tuvo la dicha de termi-
nar el gran concilio de Trento. Llamábase antes de su
pontificado el nombre Pontificio, Juan Angel de Médicis, y había
obtenido el grado de doctor el 1.º de Mayo de 1499. En la universidad de Bo-
logna se graduó en la facultad de teología el 25 de Diciembre de 1527, el mismo
año en que murió su padre, y dos años después fué ele-
gido cardenal. Desempeñó varios car-
gos importantes en la Iglesia, hasta que en 8 de Abril



»Instituyó la solemnidad de la cabalgada de la *Minerva*, el día de la fiesta de la Anunciación; y la *capilla pontificia* que se celebra el día destinado á honrar la memoria de Santo Tomás de Aquino.

»Paulo fué el primero que mandó que se pusieran colgaduras para impedir que la lluvia y el sol interrumpieran la fiesta del *Corpus Domini*, que recorre la plaza de San Pedro.

»Cada año, durante el carnaval, invitaba un día á comer á todo el sacro Colegio, diciendo que es conveniente que el príncipe se divierta de vez en cuando en compañía de sus hermanos é hijos.

»Salvó dos veces á Roma del hambre, gracias al tesoro que sabía administrar cumplidamente.

»Su mesa estaba magníficamente servida y lo que él comía podía apenas bastar para sostener la vida.

»Ayunaba fuera del Adviento, y contribuyó á restablecer la observancia del ayuno en la Santa Iglesia.

»Su sueño era corto é interrumpido á cada instante. No pudiendo dormir durante la noche, se levantaba, pero sin llamar á ningún criado, temiendo, según decía, privarle del *don de Dios*, como llamaba al sueño.

»Por grandes que fuesen sus virtudes, no pudieron conseguir una constante afección de parte de los romanos. Su extrema severidad le suscitó tantos enemigos, que después de su muerte, á pesar de haber hecho justicia contra sus sobrinos, el pueblo rompió la estatua pontificia levantada en el Capitolio, echó la cabeza al Tiber, y destruyó todos los escudos de armas y todos los monumentos de la familia Carafa; violencias que en el pontificado siguiente no fueron castigadas.

»Llegamos ya al último de los Soberanos Pontífices de la cuarta época de la Iglesia, que fué Pio IV, quien tuvo la dicha de terminar felizmente el gran concilio de Trento. Llamábase antes de su advenimiento al trono Pontificio, Juan Angel de Médicis, y había nacido en Milan el 31 de Mayo de 1499. En la universidad de Bologna recibió la borla de doctor y á la edad de 28 años pasó á Roma, llegando á esta capital el 26 de Diciembre de 1527, el mismo día y á la misma hora en que treinta y dos años después fué elevado á la suprema dignidad de la Iglesia. Desempeñó varios cargos importantes civiles y eclesiásticos, hasta que en 8 de Abril

de 1549 fué creado cardenal presbítero de Santa Prudenciana, pasando luego á otros títulos hasta que llegó al de Santa Prisca.

»El cónclave para dar sucesor á Paulo IV, se reunió el 4 de Setiembre y duró cuatro meses siendo compuesto de cuarenta y cuatro electores. La noche siguiente á la de Navidad, fué elegido por aclamacion el cardenal de Médicis, y al día siguiente fué confirmada la eleccion por escrutinio. El nuevo Papa que fué coronado el 6 de Enero de 1560, tomó como hemos dicho el nombre de Pio IV, y el 28 del mismo mes de Enero tomó posesion con toda solemnidad de San Juan de Letran.

»Ganoso de echar un velo sobre los males pasados, Pio IV perdonó á los romanos las violencias á que se habian entregado á la muerte del Papa Paulo, destrozando sus escudos y derribando la estatua que tres meses antes habian levantado con el mayor entusiasmo.

»Este recuerdo histórico nos hace reflexionar sobre la veleidad de los pueblos, que afectos siempre á novedades maldicen hoy lo que bendecian ayer, y buscan siempre con afan el sol naciente, siendo rara la vez en que se les encuentra dispuestos á defender únicamente la justicia y la verdad. He aquí el porque de tantos movimientos revolucionarios, de tantas caidas de dinastías, de tantas mudanzas en las leyes y aun en las costumbres. Nosotros fuimos testigos del entusiasmo de Roma en 1847 y 48 por el augusto Pontífice Pio IX. Nosotros le vimos pasar por alfombras de flores, y al pueblo en el frenesí del entusiasmo, en la embriaguez de la alegría arrastrar el carruaje que conducia por el Corso al soberano de Roma. Nosotros escuchabamos la armonía de los instrumentos músicos que continuamente resonaban ante el palacio apostólico del Quirinal, hoy residencia del invasor de la ciudad de los Papas y nos maravillabamos al resplandor de iluminaciones las mas suntuosas que jamás podríamos imaginar. Y sin embargo, dos años despues ese Pontífice que amaba extraordinariamente á su pueblo, y que tantas pruebas de amor había recibido del mismo, tuvo que salir disfrazado de la capital de sus Estados y buscar un refugio en Gaeta. ¡Así son los pueblos! Los que habian entonado el himno de Pio IX, entonaban luego el himno de Garibaldi, uno de los mas acérrimos enemigos del Pontificado.

»Mas tarde volvimos á Roma, cuando Pio IX habia recobrado su soberanía y volvió á ser el jefe supremo de los Estados de la Iglesia. Celebrábase el Concilio Vaticano, y Roma volvia á presentar su antiguo y religioso aspecto. Pio IX volvia á ser aclamado con entusiasmo, y ni queria recordarse aquella época de triste memoria de la República romana. ¿Y despues? Pio IX encerrado en el Vaticano, privado de presentarse en público, por evitar sacrílegas irreverencias. ruega por sus enemigos en tanto que el Quirinal es pisado por las plantas de Garibaldi que es recibido con las mayores consideraciones por el monarca invasor, que continuaba llamarse católico. Muy lejos nos llevarian estas reflexiones, y terminamos por ahora, para explicarnos con mayor detenimiento cuando reseñemos el Pontificado de Pio IX.

»Volvamos, pues, á Pio IV.

»Este Pontífice que tan benignamente perdonó á los romanos las violencias á que se habian entregado á la muerte del anterior Pontífice, no mostró igual clemencia para con Pompeyo Colonna, el cual habia dado muerte á su madrastra en tiempo de Julio III é imploraba el perdon. «Librenos Dios, exclamó el Papa, de dar comienzo á nuestro Pontificado por la absolucion de un parricida.»

Segun lo que venimos haciendo al tratar de los Papas de esta época, reproduciremos aquí los hechos principales de que nos dá cuenta el célebre historiador Montor, que con tanta copia de documentos escribió la historia de los Soberanos Pontífices.

«Rogaban vivamente al Papa que pronunciara su fallo acerca de la suerte de los ministros y de los sobrinos de su predecesor á quienes el pueblo detestaba, y entonces quiso Pio que se supiera como deseaba que se le sirviese en la administracion de los negocios del gobierno. El día 7 de Junio los dos cardenales Carafa, Carlos, sobrino de Paulo, y Alfonso, su resobrino, fueron presos. Al mismo tiempo se prendió á Juan Carafa, conde de Montorio y duque de Palliano, otro sobrino de Paulo, como tambien á otros varios caballeros cómplices de un crimen cometido en la persona de Brianza di Ascalon, esposa del referido duque de Palliano.

«Pio nombró una diputacion de ocho cardenales encargados de seguir el proceso instruido contra sus colegas Carlos y Alfonso

Carafa, el cual duró hasta 3 de Marzo de 1561, que fué el día en que se leyó en un consistorio un proyecto de sentencia. El pueblo aguardaba impaciente esta satisfacción dada á los que aborrecían el nepotismo. Carlos fué convicto del crimen de lesa magestad; se le probó que había engañado á su tío por medio de avisos pérfidos y consejos peligrosos, principalmente en lo relativo á la guerra de Nápoles; que había perseguido á varias personas recomendables, y encendido la guerra entre Francia y España por medio de cartas y firmas falsas. La misma noche, el cardenal Carlos fué muerto en el castillo de San Angelo, y algun tiempo despues decapitaron al duque de Palliano, suplicio que sufrieron tambien los otros condenados.

«El cardenal Alfonso Carafa fué declarado inocente y obtuvo su libertad; pero se le mandó que pagara cien mil escudos á la cámara apostólica.

«Por este ejemplo de terrible severidad, cuyo recuerdo por otra parte oscurecerá indudablemente la fama del pontificado de Pio IV, fueron advertidos los ministros del rigor de las miras é intenciones de este Papa.

«Para asegurarse al mismo tiempo de la fidelidad de sus súbditos, á pesar de haber declarado tan terrible guerra al nepotismo, no quiso confiar el cuidado de su persona y de los mas importantes negocios sino á uno de sus sobrinos, Carlos Borromeo, de 23 años de edad, cuya eleccion aplaudieron los romanos, bien que detestando los motivos de parentesco que la habían dictado.

«Otros parientes recibieron tambien la púrpura, entre ellos Juan de Médicis, hijo de Cosme, gran duque de Toscana. El cardenal Juan, segun cuentan historias florentinas, fué asesinado á la edad de 19 años por su hermano D. Garcia, que le persiguió con un odio envidioso y feroz.

«El cardenal Morone, que había presidido el concilio de Trento, y á quien Paulo IV había mandado prender con motivo de varias denuncias, deseó que se le formara causa y suplicó á Pio IV que mandára proseguir el proceso con el mayor rigor. Una comision de cardenales, de la que formaba parte Ghislieri, que despues fué Papa con el nombre de Pio V, declaró, despues de un detenido exámen, que el proceso era injusto, inicuo, y que el cardenal Mo-

rone merecía ser proclamado absolutamente *no culpable*. ¿Dejábase ya sentir el remordimiento del juicio anterior?

«Poco despues, el Papa fijó toda su atencion en las operaciones del concilio de Trento, y deseó que se concluyera. Las revoluciones de Europa le habían interrumpido, y en el último cónclave todos los cardenales acababan de prometer que pondrían fin al concilio, dado caso que fuesen elegidos. Pio IV quiso cumplir su promesa, y sus antiguos colegas movíanle á ello sinceramente.

«Por una bula de 23 de Noviembre de 1560, Pio IV convocó la continuacion de aquella augusta asamblea, que volvió á abrirse el día 28 de Enero de 1562. Sin embargo, aquella bula encontró dificultades, porque en ella no se nombraba al rey de Francia, á pesar de ser el *hijo mayor de la Iglesia*.

«Celebrábanse las sesiones con lentitud con motivo de las pretensiones de Claudio Vigil de Quiñones, conde de Luna, embajador de Felipe II, rey de España, que, contra el uso, quería que sus embajadores tuviesen la *precedencia* sobre los embajadores de Francia.

«Por otra parte, Arnaldo de Ferrier, presidente del parlamento de Paris, y Guy de Tibrac, de Tolosa, embajador francés, sostenían firmemente la preeminencia de su córte. El Pontífice decidióse en favor de esta última. El embajador español protestó y se dirigió á Roma con ánimo de representar á Pio IV, que Suintila, rey de España, fué llamado por Honorio I, en 637, *rey católico*, antes que Gregorio III llamara á Carlos Martel *rey cristianísimo*.

«*Rey católico* era un título; *rey cristianísimo* era otro. Los debates de esta cuestion renováronse en Roma en 1564, Pio IV decidió por segunda vez en favor de los reyes de Francia, y Felipe II no se mostró ofendido por ello, si hemos de dar crédito á Muratori.

«El día 26 de Febrero de 1561, Pio había hecho una segunda promocion de cardenales. Fueron de este número:

«1.º Bernardo Salviati, al principio guerrero muy temido de los turcos, despues limosnero de Catalina de Médicis, luego cardenal de Santa Prisca, que había edificado en Roma en la *Lungara*, el famoso palacio Salviati que existe todavía, bien que arruinado. En este palacio aguardaba á Enrique III que había prometido ir á Roma, y que no pudo hacer este viaje.